

construido del 1572 al 1592. Como ella tiene, además, un rico tabernáculo gótico cuyas afligranadas cúspides brillan á la pálida luz que arrojan las ventanas del ábside, y buenas fachadas laterales de ojivas concéntricas (1).

* Hay aún en Manresa otras iglesias pequeñas, algunas de ellas tal vez más antiguas que las hasta aquí mentadas (a); mas no presentando ninguna formas ni trazos que caractericen una época del arte, nos trasladaremos al monasterio de

San Benito de Bages (b)

* Este monumento situado á las orillas del Llobregat entre los pueblos de San Fructuoso y de Navarcles, es uno de los que más hacen suspirar al hombre por la paz del corazón y la tranquilidad del alma; todo convida en él á levantar los ojos á Dios y á alejar de la memoria los frívolos recuerdos de este mundo. Su posición, su antigüedad, la misma humildad y sencillez de líneas, todo contribuye á acallar la voz de las pasio-

Inés y de San Mauricio, traídas de Viena del Delfinado, á instancias de un arzobispo hermano del castellano D. Alonso el emperador, en tiempo del conde Berenguer III. Permanecieron en San Fructuoso hasta el año 1302: fueron trasladadas á Manresa y depositadas en la capilla á 29 de Agosto de 1578. Venéranse en la misma las cenizas de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio. Véase VILLANUEVA.

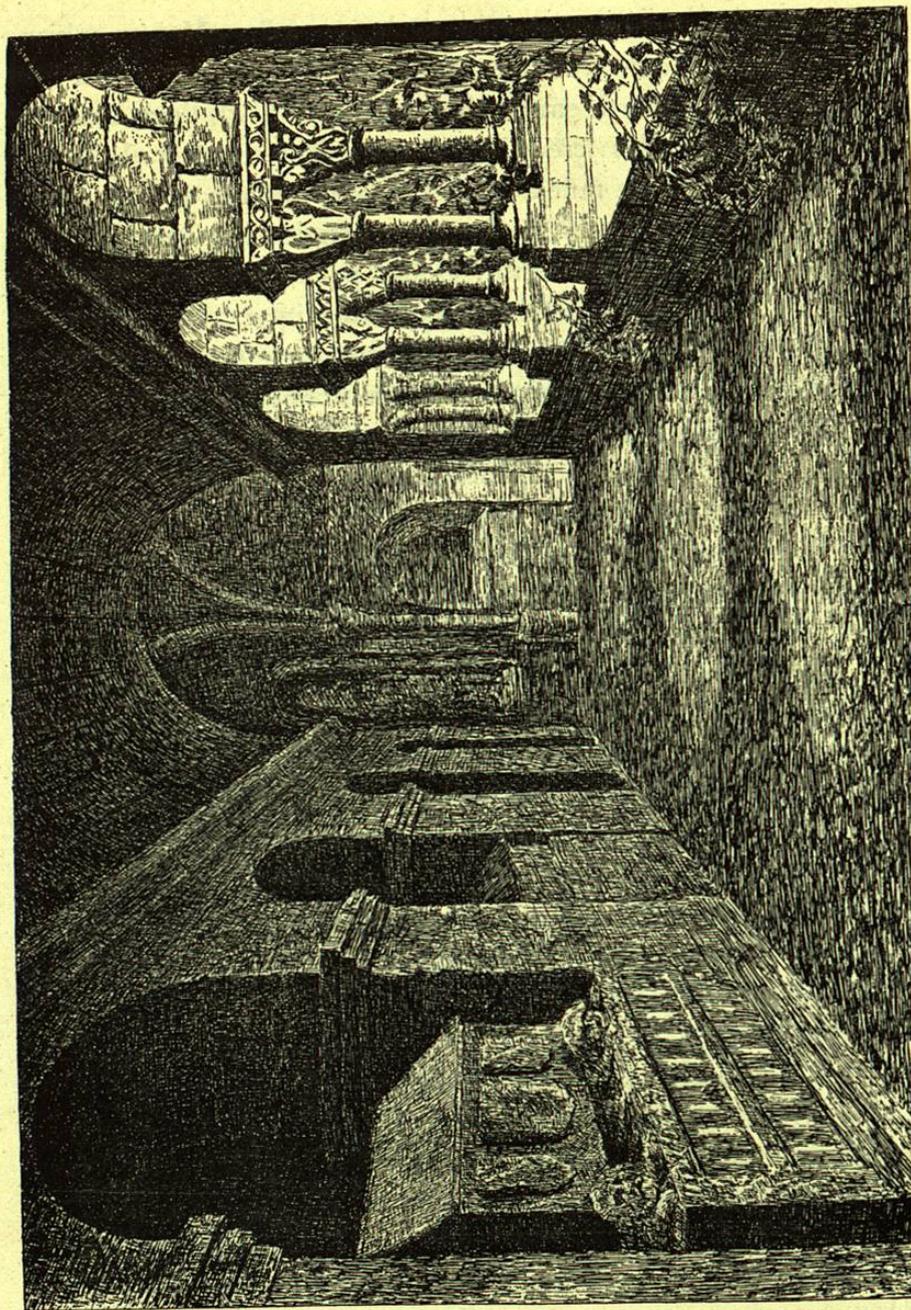
(1) En el año 889 se halla ya mencionada esta iglesia en la dotación de la sede de Vich hecha por el rey Oton. En el siglo x fué, al parecer, nuevamente construída, pues se sabe que la consagró y dotó el obispo ausonense Jorge, que lo fué desde 914 á 947. La actual fué empezada en 1348. Fué canónica á lo menos desde el siglo xi: hasta 1098 fué, según Villanueva, aquisgranense: hasta 1592 siguió la regla de San Agustín: desde entonces acá ha sido colegiata presidida por un Paborde. (VILLANUEVA, *cond.* 7.) (a)

(a) Una de ellas es la de San Miguel, cuya actual construcción es del siglo xi (1022.) Algunos la suponen la primera fundada en Manresa.

(b) Para ir desde Manresa al monasterio se sigue la carretera de Manresa á Vich hasta el k. 7, donde se tuerce á la derecha llegándose á San Benito, á los 15 minutos.

(a) Desde el concordato es sólo Parroquia mayor con la facultad, modernamente concedida, de que cuatro beneficiados vistan de canónigos. Se conserva contigua á la Seo una ala del claustro de estilo románico, que se atribuye al templo anterior al actual.

Entre los objetos del servicio del culto es digno de verse un precioso frontal bordado en seda, obra italiana del siglo xiv, con numerosas figuras.



CATALUÑA

SAN BENITO DE BAGES.—GALERÍA DEL CLAUSTRO

nes y á excitar los pensamientos más tranquilos. Montes cubiertos de vides y de olivos le cercan hacia el norte; la cuesta que conduce á él, abierta entre árboles frondosos (a), llega hasta el pié de sus murallas; crece la yerba en torno suyo, y el río que la besa dulcemente refleja en la limpia superficie de las aguas sus modestas ábsides y su torreón cuadrado. Un bello arco de cantería da paso al convento; y unas pocas cimbras concéntricas, algo carcomidas por los siglos, constituyen la portada de la iglesia, junto á la cual se levanta una torre ceñida de ventanas de doble arco y coronada por una pirámide de mampostería. La iglesia, pequeña, baja, oscura, sin columnas, sin pilares, sin más que dos paredes profundísimas en que está apoyada una bóveda de cañón seguido, más parece una capilla que una iglesia y más aun una cripta que una capilla. No turba el claustro, aunque algo más adornado, el efecto del conjunto. Es también pequeño, grave, de bajas y recias bóvedas, de muros en cuyo espesor hay una serie de nichos que cobijan tumbas adornadas de escudos de armas y cubiertas por losas triangulares de un corte severo. Lleva seis arcos semicirculares en cada uno de sus cuatro lados; mas sólo en los capiteles de las columnas pareadas que los sostienen presenta variedad y riqueza de detalles. Tiene más de panteón que de claustro: el viajero no recorre sino con respeto y hasta con temor sus calles en que oye resonar distintamente cada una de sus pisadas. Hay por fin cierta tranquilidad solemne así en el claustro como en todo el monasterio.

* Los capiteles de las columnas es lo único que habla á los ojos del artista. Hay en ellos bellos follajes y elegantes entrelazos; luchas entre fieras y hombres armados de todas armas, caballeros que van de caza precedidos de sus halconeros, príncipes que reciben el homenaje de sus vasallos, sacerdotes que están celebrando las principales ceremonias religiosas, ángeles

(a) Han desaparecido.

que unen en los ángulos sus alas. ¡Cuán interesantes son estos relieves aunque toscos y faltos generalmente de dibujo! Carecen de belleza, pero no de verdad: cada figurita es digna de un estudio detenido para el que pretenda conocer los trajes y las costumbres del siglo xi. Vese en ellos al halconero con cota de armas, botas y grandes espuelas; al barón montado en un caballo que no lleva más que un simple freno y silla de arzones altos; al príncipe envuelto en un manto recamado de pedrería, abrochado en el hombro izquierdo; al sacerdote cifiendo en vez de cingulo un ancho talabarte y llevando sobre el alba una casulla cortada en ángulo agudo; al soldado encerrado dentro de una espesa malla que le cubre de piés á cabeza. En uno de los del lado septentrional figura en un bello grupo la ceremonia del bautismo por inmersión, reprobada posteriormente por la Iglesia. Es indudable que no se llegará á comprender á fondo la Edad media hasta que las miradas de los anticuarios se fijen en los capiteles de sus monumentos: la escultura suplió en aquel dilatado período la falta de nuestra novela de costumbres.

* Aunque tanto la arquitectura como los relieves del claustro reflejen el siglo xi, no es posible suponer que data de esta época todo el monasterio. Las toscas y escasas líneas de la portada de la iglesia y la sencillez y austeridad del interior dan lugar á creer que éste es el mismo templo levantado á mediados del siglo x por Ricardis y Salla, proseguido con ardor por sus hijos Isarno y Vifredo, consagrado, al fin, en 972 en presencia del conde Borrell y de su corte por Froya obispo de Vich, Wisedo de Urgel, y Pedro de Barcelona. En una modesta tumba, puesta á la raíz de la torre, están aún guardadas las cenizas de los piadosos fundadores, que, aunque pusieron el convento bajo la autoridad del Pontífice y ordenaron que todos los abades debiesen salir de su familia, no lograron prevenir intrusiones y discordias que empezaron en el mismo siglo. Apenas muerto Abbo, su primer prelado, apoderóse violentamente de la abadía

el monje Adalberto, que fué rechazado á su vez por Seniofredo; y fué tal la lucha en que se pusieron éstos con la comunidad cuya dirección habían tomado á su cargo, y tan grandes su codicia, su orgullo y su desenfrenado despotismo, que obligaron á los monjes á dirigirse al conde de Barcelona para que pusiese fin á tan grande escándalo y les diese por prelado á Ramio, varón cuyas cualidades le encomian en una carta muy notable. ¿Parece siquiera posible que pudiesen despertarse tan viles pasiones en un albergue tan solitario y tan tranquilo, en medio de ese valle triste donde todo mueve el corazón á amar solamente á Dios, fuente de paz y de ventura? (1)

* Déjelo el viajero, aunque sienta alejarse de las dulces y tranquilas orillas en que está sentado el monasterio; tome nuevamente las del Cardoner, y diríjase por los empinados y ásperos montes de Suria á otro de los pueblos más importantes de Cataluña, á la villa de

Cardona (a)

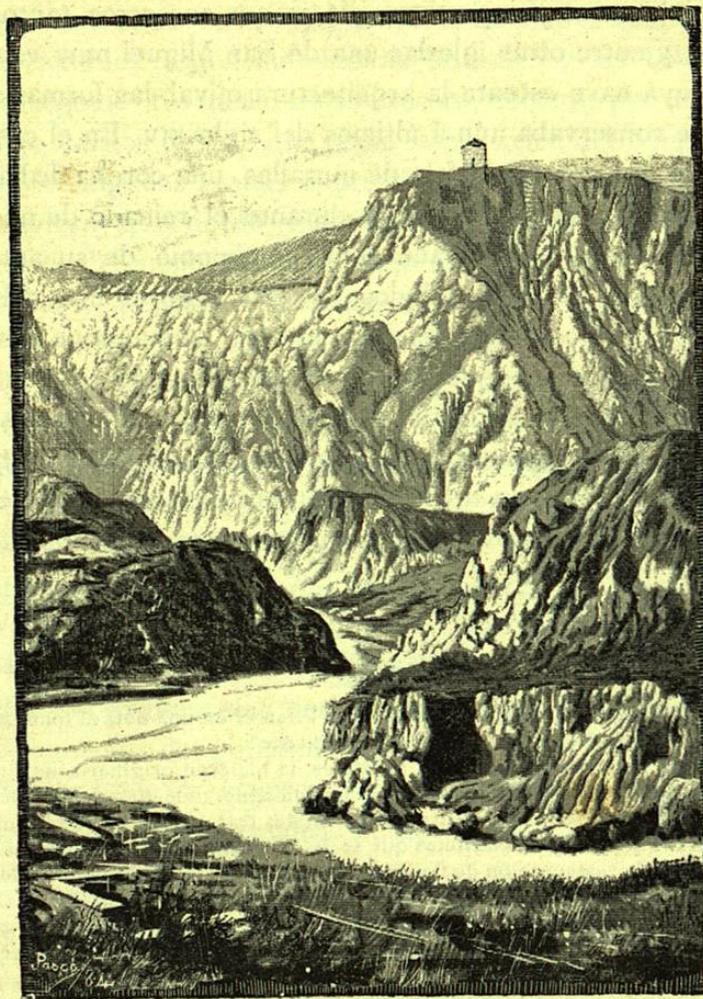
Ocupa Cardona el lomo de una sierra por cuyas rápidas vertientes bajan sus quinientas casas hasta el pié de una muralla coronada de almenas y flanqueada de torreones, que va á reunirse en una cumbre con las de un castillo. Defiéndenla, además de sus fortificaciones, su elevación sobre todas las alturas del contorno, sus profundos despeñaderos, y en muchas partes el río que pasa junto á la sierra bajo un puente moderno y otro antiguo que levantaron los duques é inutilizó el furor de sus vasallos (2). Mira

(1) Por los años de 1067 se incorporó esta abadía con la de San Ponce de Tomeras, situada ocho leguas al norte de Narbona. En 1594 fué unida por Clemente VIII con la de Montserrat. Recibíanse en ella mujeres *ad monachilem habitum*, que estaban bajo la obediencia inmediata del Abad, y seguían como los monjes la regla de San Benito.

(a) Manresa y Cardona están desde 1849 unidas por una carretera.

(2) Es tradición que los duques de Cardona mandaron construir este puente para vejar con un tributo más al pueblo, y que éste irritado contra la medida lo derribó hasta verle inutilizado.

por oriente y septentrión á un valle dilatado, cubierto de verdor y de frescura, entre cuyos árboles blanquean las estrechas y tor-



CARDONA.—SALINAS

tuosas sendas (a) que conducen á Manresa y á Solsona; y entre occidente y mediodía ve levantarse á sus piés unos montes de

(a) Hoy carreteras.